

SERIE RADIOGRAFÍAS No.11
AGOSTO 2026

La rentabilización de la insuficiencia salarial

**ENDEUDAMIENTO
Y ACUMULACIÓN
FINANCIERA
MEDIANTE TARJETAS
DE CRÉDITO EN
REPÚBLICA DOMINICANA**



Fundación Juan Bosch

Instituto de Investigación
Socioeconómica

Índice de Contenido

Resumen	3
Hallazgos Claves	4
1. Las tarjetas de crédito y el modelo económico	6
2. Crédito predatorio sobre los ingresos más bajos	8
3. El financiamiento como trampa	13
4. Las tarjetas como negocio predilecto de la banca	18
5. Conclusiones e implicaciones de política	25
Referencias bibliográficas	28

Índice de Gráficos e Infografías

Infografía 1. El modelo económico y las tarjetas de crédito	7
Gráfico 1. Trabajadores cotizantes por rango salarial. Junio de 2025	9
Gráfico 2. Créditos nuevos según nivel de ingresos (Acumulado de 12 meses)	10
Gráfico 3. Relación de la deuda promedio real y el nivel de ingreso formal (Número de veces)	11
Infografía 2. Crédito predatorio en bajos ingresos	12
Gráfico 4. Relación entre el límite promedio real y el nivel de ingreso formal Junio de 2019-Junio de 2025 (Número de veces)	13
Gráfico 5. Créditos de TC financiados con pago mínimo por niveles de ingresos Junio de 2025. En porcentaje del total (%)	14
Gráfico 6. Morosidad a más de 90 días y financiamiento por nivel de ingresos Junio de 2025. En porcentaje (%)	15
Infografía 3. El financiamiento como trampa	16
Gráfico 7. Morosidad por días en atraso. En porcentaje de la cartera (%)	17
Gráfico 8. Evolución del consumo en tarjeta de crédito A junio de cada año (Millones RD\$)	18
Gráfico 9. Elasticidad consumo tarjeta de crédito Vs PIB nominal-Consumo privado Periodo 2017-2025	19
Gráfico 10. Tasa de interés por tipo de crédito. Junio de 2025. En porcentaje (%)	20
Gráfico 11. Saldo adeudado por entidad bancaria (Millones RD\$)	21
Gráfico 12. Tarjetas de créditos por entidad bancaria (Cantidad de créditos)	22
Gráfico 13. Créditos financiados por entidad bancaria. En porcentaje (%)	23
Infografía 4. El negocio predilecto de la banca	24
Gráfico 14. Morosidad por entidad bancaria. En porcentaje (%)	25
Infografía 5. Conclusiones e implicaciones de política	27

RESUMEN

El presente estudio analiza el mercado de las tarjetas de crédito en República Dominicana con datos actualizados en 2025. Al observar los datos oficiales del sistema, se verifica una alta expansión de este mercado, siendo clave la participación mayoritaria de los segmentos de menores ingresos del país, que coincide con la mayoría de los asalariados en la economía por debajo de los mínimos requeridos para costear la canasta familiar.

En un mercado laboral precarizado y con un costo de la vida cada vez más alto, las tarjetas de crédito se han convertido en una especie de “completivo” de los bajos salarios en un modelo de crecimiento económico que funciona bajo la premisa neoliberal de que el salario y la fuerza de trabajo son un “costo” a mantener abatido y la ganancia del sector financiero junto con el sector externo tienen primacía sobre las actividades productivas y el mercado interno, las cuales necesitan una sociedad con capacidad real de consumo.

Lo que apalanca el circuito de las tarjetas de crédito son los mismos bajos salarios que terminan erosionados aún más al tener que dedicar una fracción de este a pago de deuda en tarjetas en una espiral interminable. Los altos montos del crédito, el alto costo de la vida y la imposibilidad de pagar por los escasos ingresos envuelve a las personas y hogares en una “trampa de financiamiento” crónico que deriva en intereses más altos y penalidades, asegurando un mercado cautivo y altamente rentable.

Esta modalidad de endeudamiento predatorio en base a los bajos ingresos de la sociedad es hoy el principal rubro del crédito de entidades financieras en el país. Como ya se dijo, su problema radica en que deteriora los salarios, afecta el mercado interno y a los actores menos poderosos de la economía, y es una actividad de ganancias rentistas que no provienen de aportes productivos, facturando por un acto administrativo a valores completamente desacoplados de cualquier precio en la economía.

Por su naturaleza, es un mecanismo que profundiza la desigualdad y la redistribución regresiva de la riqueza, ya que la población asalariada deriva sus ingresos ya exiguos a la ganancia del capital financiero, ubicado en la cúspide de la concentración económica.

Para abordar el tema, este informe se divide en cinco secciones en que se contextualiza el auge de las tarjetas de crédito en el modelo económico vigente, se describe a la población inserta en el mercado de las tarjetas de crédito, se caracterizan las condiciones más importantes en que los créditos operan sobre dicha población, se analiza a los actores financieros implicados, y finalmente se plantean conclusiones e implicaciones de política.

La política pública debería, en tal sentido, 1) regular condiciones y tasas justas del crédito, 2) apoyar aún más el financiamiento a la producción, el emprendimiento y la vivienda, 3) promover salarios y pensiones suficientes y dignos en función del costo de la vida, 4) proteger el trabajo y las actividades productivas, y 5) solventar servicios públicos que garanticen educación, salud y otros derechos fundamentales sin necesidad de endeudamiento privado.

En este escenario, se puede entender mejor la discusión que se ha suscitado sobre el llamado “cápita diferenciado”, llevada incluso al ámbito judicial, y que se trata de reservar a las ARS privadas con mayor afiliación un ingreso per cápita sustantivamente mayor por criterios de “riesgos” asociados al sexo y la edad. Con esta “manzana de la discordia” en el foco, resulta llamativo que algunas de las principales ARS privadas estén declarando pérdidas en 2024 y 2025 en el SFS, incluso cuando presentan altísimos gastos de funcionamiento.

Frente a este escenario, resulta evidente la necesidad de una auténtica transformación integral y estructural del Sistema Dominicano de Seguridad Social, que tenga como misión garantizar y financiar la Seguridad Social, las pensiones y la salud en tanto verdaderos derechos fundamentales de las personas y pilares de la ciudadanía, como establece la Constitución.

HALLAZGOS CLAVES

EL CRECIMIENTO DE LAS TARJETAS DE CRÉDITO ESTÁ VINCULADO A LA INSUFICIENCIA SALARIAL

La economía depende del consumo, pero los ingresos no alcanzan

SALARIO PROMEDIO

RD\$37,525

Salario cotizable promedio (a junio 2025)

COSTO DE VIDA

RD\$48,542

Costo promedio de la canasta familiar



62.4% DE TRABAJADORES FORMALES CON INGRESO INFERIOR A RD\$30,000 MENSUALES

LAS TARJETAS DE CRÉDITO OPERAN CADA VEZ MÁS COMO UN “SALARIO SUSTITUTO”

El crédito ya no financia únicamente gastos extraordinarios

USO DEL CRÉDITO

BÁSICO

Alimentación, transporte, salud y educación

FUNCIÓN REAL

COMPLETIVO

Mecanismo para cumplir necesidades esenciales



DEUDA PARA SOSTENER EL COSTO DE LA VIDA

LA EXPANSIÓN DEL CRÉDITO SE CONCENTRA EN LOS TRABAJADORES DE MENORES INGRESOS.

El crédito se concentra donde hay mayores dificultades económicas

NUEVAS TARJETAS OTORGADAS

63.1%

De las emisiones recientes fueron a ese segmento

RANGO DE INGRESOS

<RD\$32,000

Personas con ingresos inferiores a RD\$32,500 mensuales



LOS TRABAJADORES PRECARIZADOS COMO OBJETIVOS

LA DEUDA CRECE MÁS RÁPIDO QUE LOS INGRESOS, EL CONSUMO Y LA ECONOMÍA

Ritmo muy superior al PIB y al consumo privado (desde 2022)

AUMENTO DE CARTERA TC

+203%

Crecimiento registrado entre 2016 y 2025

EVOLUCIÓN COMPARADA

>PIB

La deuda supera el aumento de ingresos



UN CRECIMIENTO ACELERADO Y DESPROPORCIONADO

LOS TRABAJADORES DE MENORES INGRESOS ESTÁN EN UNA TRAMPA FINANCIERA

El pago mínimo genera una espiral de intereses que dificulta la recuperación de los hogares

LÍMITES AUTORIZADOS

17.5x

Límite de crédito Vs. salario formal
(ingresos bajos)

FINANCIAMIENTO ACTIVO

>47%

De los usuarios atados al pago mínimo



DEUDA HASTA 4.8 VECES EL INGRESO FORMAL

LAS TARJETAS DE CRÉDITO CONSTITUYEN EL NEGOCIO MÁS RENTABLE DEL SISTEMA FINANCIERO

Alta rentabilidad sostenida en el endeudamiento de los hogares

TASA PROMEDIO TARJETAS

58.0%

El producto más caro y lucrativo del mercado

OTRAS TASAS (HIPOTECARIAS)

11.4%

Excesivamente superior a créditos tradicionales



GANANCIAS RENTISTAS SOBRE LA POBLACIÓN VULNERABLE

UN NEGOCIO DE ALTA RENTABILIDAD Y CONCENTRACIÓN

Un reducido grupo financiero concentra la mayor parte de la cartera
del financiamiento de deuda y de los ingresos asociados al negocio

CONCENTRACIÓN DEL MERCADO

~60%

Saldo controlado por Banco Popular,
BanReservas y BHD

SALDO ACUMULADO

>77 MIL MM

En RD\$ concentrados en
las 3 principales entidades



**BUSCAN NUEVOS MODELOS PARA NICHOS DE INGRESOS
MÁS BAJOS (Ejemplo: Banca digital)**

I. LAS TARJETAS DE CRÉDITO Y EL MODELO ECONÓMICO

La economía dominicana se caracteriza por una elevada dependencia de las actividades de servicios y del consumo privado como principal componente de la demanda agregada. Durante el período 2018-2025, el consumo privado representó, en promedio, alrededor del 68.5% de la actividad económica nacional, convirtiéndose en uno de los principales soportes del crecimiento económico¹. Sin embargo, detrás de esta dinámica emerge una contradicción cada vez más visible: la capacidad de consumo de los hogares avanza en un contexto donde amplios segmentos de la población trabajadora enfrentan importantes restricciones de ingresos.

Esta realidad resulta evidente cuando se observa la estructura salarial de los trabajadores y trabajadoras formales. A junio de 2025, el salario cotizante promedio ascendía a RD\$37,525 mensuales, mientras que más de 1.28 millones de trabajadores se concentraban en el rango salarial entre RD\$15,000 y RD\$30,000 mensuales².

Lo anterior significa que una parte considerable de la fuerza laboral percibe ingresos inferiores al costo promedio de la canasta familiar nacional³, es decir no se encuentra en capacidad para cubrir los gastos esenciales mediante ingresos corrientes. En consecuencia, el acceso al crédito, particularmente mediante tarjetas de crédito, adquiere una función económica cada vez más significativa en sostener la vida de las familias trabajadoras que viven de un salario o de un ingreso autogenerado, a costa de un mayor endeudamiento.

En este escenario, el crédito privado ha adquirido un papel central. Particularmente, el crédito mediante tarjetas de crédito se ha convertido en uno de los instrumentos financieros de mayor crecimiento dentro del sistema financiero dominicano. El balance total de la cartera de tarjetas pasó de RD\$42,800 millones en 2016 a RD\$129,911 millones en 2025, registrando una expansión superior al 200% en menos de una década⁴. Este comportamiento no sólo refleja una mayor utilización de los medios electrónicos de pago, sino, sobre todo, una creciente dependencia de los hogares respecto al crédito para el financiamiento del consumo.

Esto se ha dado en un contexto internacional de elevados niveles de incertidumbre económica, presiones inflacionarias recurrentes y una alta exposición de la economía dominicana a los precios internacionales de bienes estratégicos, particularmente combustibles y otros insumos importados. Como consecuencia, los hogares han debido recurrir cada vez más a mecanismos alternativos para sostener sus niveles de consumo y atender compromisos que anteriormente podían ser cubiertos mediante los ingresos corrientes del trabajo.

Desde la perspectiva de las entidades financieras, las tarjetas de crédito representan uno de los negocios más rentables del sistema. Las tasas de interés promedio asociadas a este producto alcanzan aproximadamente un 58.0%, muy por encima de las observadas en los préstamos hipotecarios (11.4%), comerciales (12.1%) y de consumo tradicionales (19.6%)⁵. Esto sugiere que la expansión de esta modalidad crediticia no responde únicamente a una lógica de inclusión financiera, sino también a la existencia de fuertes incentivos económicos para su colocación masiva, por su alta rentabilidad para las entidades que otorgan los créditos.

La expansión de las tarjetas de crédito se concentra principalmente en los trabajadores de menores ingresos. A junio de 2025, el 63.1% de las nuevas tarjetas fue otorgado a personas con ingresos inferiores a RD\$32,500 mensuales, mientras que los trabajadores con ingresos de hasta RD\$12,500 registraban deudas equivalentes a 4.8 veces su salario y límites de crédito de hasta 17.5 veces sus ingresos. Esta evidencia sugiere que las tarjetas de crédito están funcionando cada vez más como un mecanismo de compensación de ingresos insuficientes que como un instrumento de financiamiento ocasional del consumo.

¹ Banco Central de la República Dominicana (BCRD), *Estadísticas del Producto Interno Bruto por el enfoque del gasto. Cuentas Nacionales, año de referencia 2018*. Disponible en: <https://bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>. Consulta realizada en julio de 2026.

² Tesorería de la Seguridad Social (TSS), *Tablero Estadístico de la Seguridad Social. Estadísticas de cotizantes y salario cotizante promedio por trabajador, junio de 2025*. Disponible en: <https://tss.gob.do/estadisticas/tableros-interactivos/>. Consulta realizada en julio de 2026.

³ Banco Central de la República Dominicana (BCRD), *Costo de la canasta familiar nacional por quintiles de ingreso, junio de 2025*. Departamento de Cuentas Nacionales y Estadísticas Económicas, sección Precios. Disponible en: <https://bancentral.gov.do/a/d/2534-precios>. Consulta realizada en julio de 2026.

⁴ Superintendencia de Bancos de la República Dominicana (SB), *Informe del desempeño en la cartera de tarjetas de crédito, Departamento de Estudios Económicos, con corte a junio de 2025*. Disponible en: <https://sb.gob.do/publicaciones/publicaciones-tecnicas>. Consulta realizada en julio de 2026.

⁵ Superintendencia de Bancos de la República Dominicana (SB), *Sistema de Monitoreo Bancario (SIMBAD), estadísticas de tasas de interés activas por tipo de crédito (tarjetas de crédito, consumo, hipotecario y comercial), información correspondiente a junio de 2025*. Disponible en: <https://www.sib.gob.do> y <https://simbad.sb.gob.do>. Consulta realizada en julio de 2026.

Los niveles de financiamiento y morosidad observados refuerzan esta interpretación. Los grupos de menores ingresos son también quienes presentan una mayor proporción de financiamiento revolvente⁶ y mayores tasas de mora, evidenciando una relación más intensa y dependiente con el endeudamiento. Lejos de tratarse de una problemática que se explica de manera ideológica, apelando a la conducta, la cultura y la “educación financiera” tan en boga, estos patrones responden a condicionantes estructurales, en primer lugar, la insuficiencia de los ingresos laborales y una industria financiera altamente exitosa con una política crediticia orientada hacia segmentos cuya demanda de financiamiento resulta más intensa y rentable.

Desde una perspectiva de economía política, el crecimiento del crédito mediante tarjetas de crédito plantea interrogantes fundamentales sobre la relación contemporánea entre trabajo y finanzas. Si una parte creciente de los hogares depende del endeudamiento para cubrir necesidades básicas, entonces el crédito deja de ser únicamente un instrumento de la llamada “inclusión financiera” para convertirse en un mecanismo esencial de reproducción social.

EL MODELO ECONÓMICO Y LAS TARJETAS

El crédito como “salario sustituto”

**SALARIO PROMEDIO
FORMAL**

RD\$37,525

Salario cotizable
promedio (a junio 2025)



COSTO DE VIDA

RD\$48,542

Costo de la canasta
familiar nacional



**62.4% DE TRABAJADORES FORMALES CON
INGRESO INFERIOR A RD\$30,000 MENSUALES**

INFOGRAFÍA 1

Elaboración propia en base a datos de Tesorería de la Seguridad Social

⁶El financiamiento revolvente es el mecanismo de financiamiento propio de las tarjetas de crédito que permite al usuario mantener de forma permanente una deuda mediante el pago parcial de sus obligaciones. En lugar de extinguir el crédito, el saldo pendiente se renueva periódicamente incorporando intereses, comisiones y otros cargos financieros. Desde una perspectiva económica, este instrumento constituye una fuente recurrente de ingresos para las entidades financieras y puede convertir el endeudamiento en una condición persistente para los hogares con ingresos insuficientes.

Lejos de ser un fenómeno asociado a mecanismos informales de financiamiento, el mercado de tarjetas de crédito está dominado por las principales entidades financieras del país. Los elevados ingresos generados por intereses, recargos y penalidades convierten el endeudamiento de los hogares en una fuente permanente de rentabilidad para el sector bancario. En este contexto, la insuficiencia salarial deja de ser únicamente una problemática social y pasa a constituir una oportunidad de negocio, articulando una dinámica donde la expansión del crédito y la concentración financiera refuerzan los procesos de acumulación de capital sustentados en los ingresos futuros de los trabajadores.

De hecho, es notoria la aparición en el mercado de nuevos formatos crediticios orientados, claramente, a un gran número de deudores por bajo monto, lo que indica que la insuficiencia de ingresos es un nicho con todavía muchas posibilidades por explotar para el sector financiero del capital, que cuenta con generosas políticas y marcos regulatorios, y un espacio cada vez mayor al convertirse en el principal acreedor interno del Estado dominicano, así como administrador de los crecientes fondos de pensiones, entre otras actividades.

En este contexto, la presente investigación sostiene que las tarjetas de crédito están funcionando crecientemente como un salario sustituto, es decir, como un mecanismo que permite compensar de manera compulsiva y sistemática a modo de “bicicleta financiera” las limitaciones del ingreso laboral, a costa del endeudamiento crónico de los hogares. Esta demanda se transforma, por otro lado, en una oferta de endeudamiento que pasa a ser un negocio exitoso y lucrativo sobre la base de estos exigüos salarios de la población endeudada, erosionados y sujetos de forma crónica con créditos impagables con reglas y tasas usurarias. Esta es una dinámica que profundiza un modelo de redistribución regresiva de la riqueza que no sería posible solo por una explicación “de mercado”.

A partir de esta premisa, el estudio analiza la expansión del crédito en tarjetas de crédito en la República Dominicana, sus vínculos con la estructura salarial y las implicaciones económicas y sociales que se derivan de un modelo donde la sostenibilidad del consumo descansa cada vez más en la utilización de deuda privada. Asimismo, se propone contribuir al debate sobre la necesidad de políticas de crédito orientadas a proteger y fortalecer el bienestar económico de los trabajadores, cuyo sustento debe estar en salarios justos y suficientes, evitando que la satisfacción de necesidades esenciales dependa de mecanismos de endeudamiento crónico.

2. CRÉDITO PREDATORIO SOBRE LOS INGRESOS MÁS BAJOS

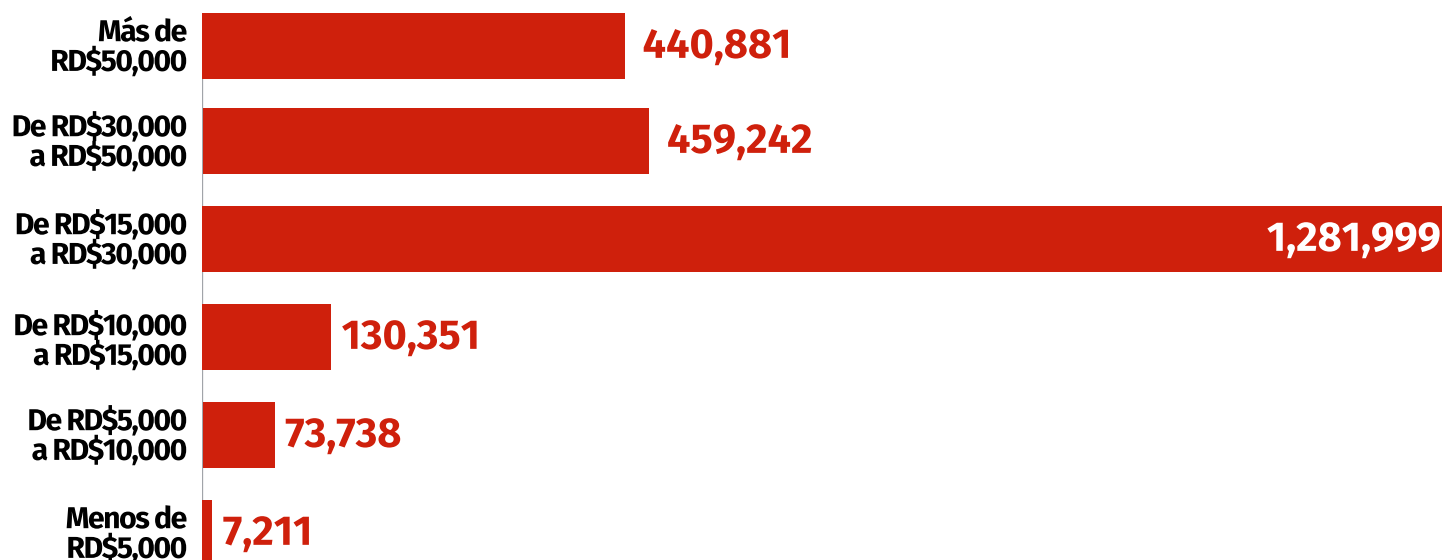
El crédito privado ha adquirido un papel central dentro de la dinámica de la política monetaria, al representar el pivote sobre el cual se impulsa el dinamismo económico, y con ello, el crecimiento de la economía del país. Sin embargo, el crédito al sector privado tiene sus matices, particularmente el que proviene de las tarjetas de crédito que se ha convertido en uno de los instrumentos financieros de mayor crecimiento dentro del sistema financiero dominicano.

Un elemento central para comprender la expansión reciente del crédito mediante tarjetas de crédito en la República Dominicana es la estructura salarial de los trabajadores formales. A junio de 2025, el salario cotizante promedio registrado por la Tesorería de la Seguridad Social alcanzó RD\$37,525 mensuales, mientras que el costo promedio de la canasta familiar nacional ascendió a RD\$48,542 mensuales para el mismo período, de acuerdo con estadísticas de la Tesorería de la Seguridad Social (TSS) y del Banco Central de la República Dominicana (BCRD), respectivamente. Esta diferencia sugiere que incluso el trabajador promedio formal enfrenta dificultades para cubrir la totalidad de sus gastos corrientes únicamente mediante sus ingresos laborales, generando las condiciones para recurrir al crédito como mecanismo complementario de financiamiento del consumo.

La distribución salarial revela una realidad aún más significativa. De 2,393,422 trabajadores cotizantes a junio de 2025,

la suma de 1,281,999 millones correspondía a trabajadores con ingresos entre RD\$15,000 y RD\$30,000 mensuales, constituyéndose este rango en el principal segmento laboral del país. A ello se suman 130,351 trabajadores que perciben entre RD\$10,000 y RD\$15,000 y otros 80,949 trabajadores con ingresos inferiores a RD\$10,000 mensuales. En conjunto, el 62.4% de los trabajadores formales registrados percibe ingresos inferiores a RD\$30,000 mensuales, es decir, montos considerablemente inferiores al costo promedio de vida estimado para los hogares dominicanos (Ver gráfico 1).

**Gráfico 1. Trabajadores Cotizantes por Rango Salarial
Junio de 2025**



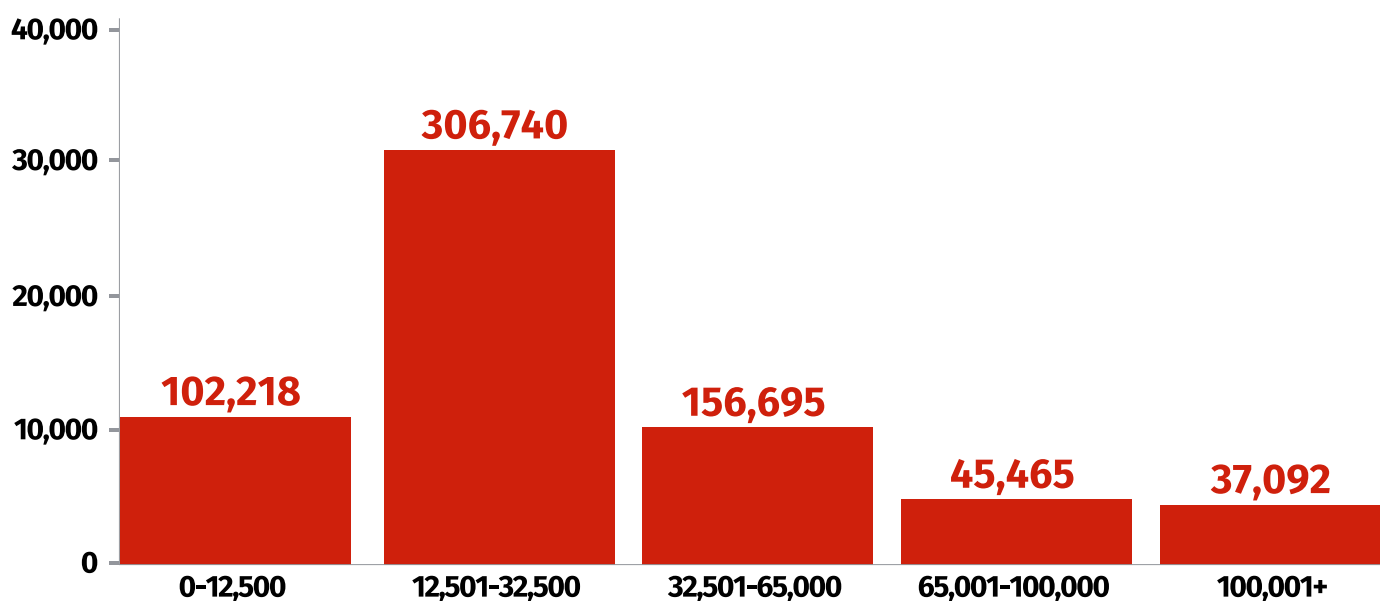
Fuente: Elaboración propia con datos de la Tesorería de la Seguridad Social

Los datos salariales ayudan a explicar por qué el crédito mediante tarjetas ha adquirido una importancia creciente en la reproducción cotidiana de los hogares. La expansión del financiamiento revolviente, el aumento de la deuda respecto al ingreso y los elevados niveles de morosidad observados entre los segmentos de menores ingresos coinciden con una restricción estructural derivada de ingresos insuficientes.

En este contexto, las tarjetas de crédito terminan funcionando como un mecanismo de compensación de la brecha existente entre salario y consumo necesario. Sin embargo, esta solución resulta transitoria, ya que desplaza el problema hacia el endeudamiento futuro mediante intereses, cargos financieros y recargos por mora. De esta manera, la insuficiencia salarial se convierte simultáneamente en una fuente de dependencia financiera para los trabajadores y en una oportunidad de rentabilización para las entidades que operan en el mercado de tarjetas de crédito.

Del total de 648,210 nuevos créditos otorgados durante el período acumulado a junio de 2025, el 63.09% correspondió a personas con ingresos inferiores a RD\$32,500 mensuales. Particularmente, el segmento comprendido entre RD\$12,501 y RD\$32,500 concentró el 47.32% de todas las nuevas colocaciones, mientras que el grupo con ingresos de hasta RD\$12,500 representó otro 15.77%. En conjunto, ambos estratos constituyen prácticamente dos terceras partes del mercado de nuevas tarjetas de crédito, muy por encima del 24.17% observado en el rango de ingresos entre RD\$32,501 y RD\$65,000 y del reducido 12.73% acumulado por los segmentos de ingresos superiores a RD\$65,000 (Ver gráfico 2).

**Gráfico 2. Créditos nuevos según nivel de ingresos
(Acumulado de 12 meses)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Esta distribución resulta particularmente llamativa si se compara con otras modalidades de crédito. Mientras los préstamos hipotecarios, comerciales y de consumo suelen concentrarse en clientes con mayor capacidad de pago, el mercado de tarjetas de crédito parece operar con una lógica distinta. Precisamente los segmentos que enfrentan mayores restricciones salariales se convierten en los principales receptores de nuevas líneas de crédito.

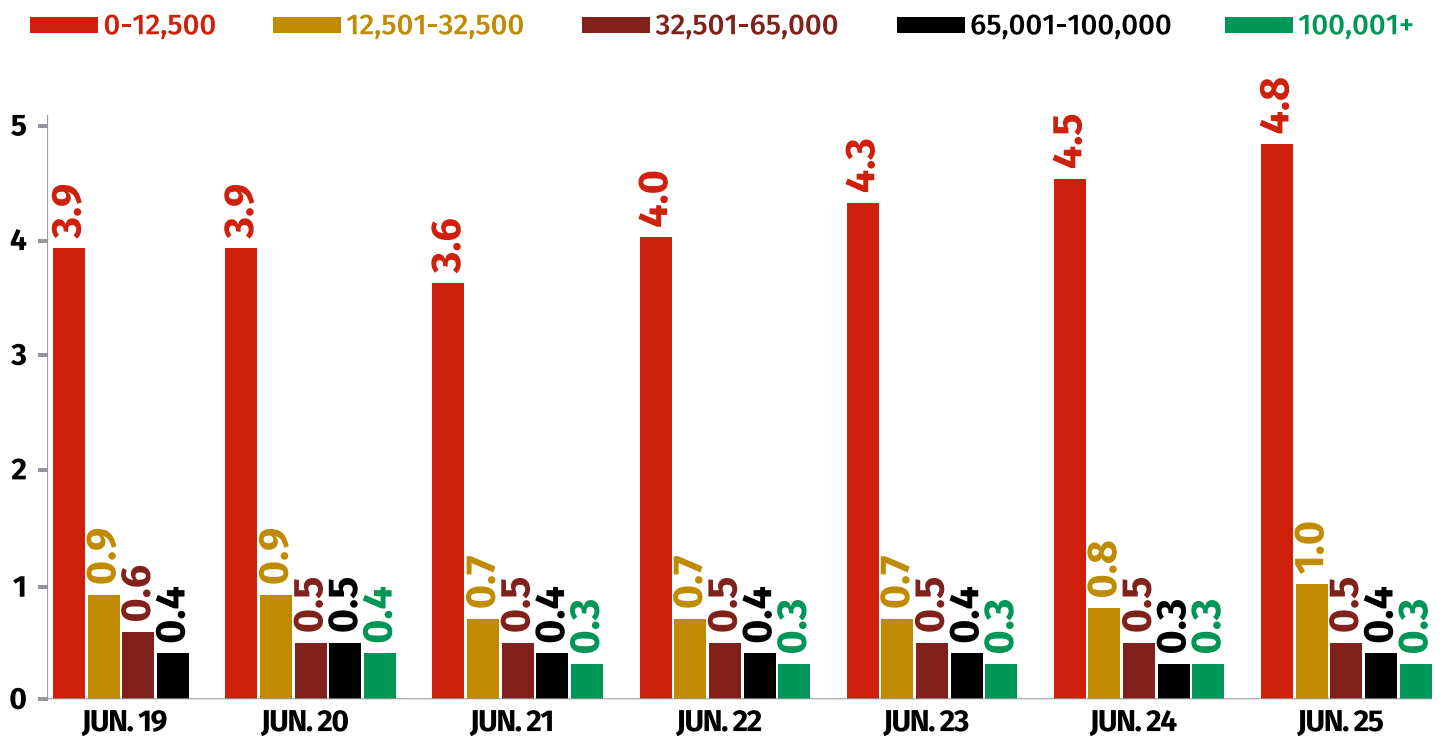
Esta situación sugiere que la insuficiencia salarial se ha transformado en una oportunidad de negocio para el sistema financiero. La evidencia apunta a que la expansión de las tarjetas no se produce pese a la vulnerabilidad económica de estos segmentos, sino precisamente en ella.

En consecuencia, más que un simple proceso de inclusión financiera, los datos sugieren que la insuficiencia salarial de amplios segmentos de trabajadores puede estar siendo incorporada como una oportunidad de negocio para el sistema financiero, convirtiendo el endeudamiento de los hogares en una fuente creciente de acumulación financiera.

Una de las evidencias más contundentes de la creciente dependencia del crédito por parte de los trabajadores de menores ingresos, es que mientras los segmentos de ingresos medios y altos mantienen niveles de deuda relativamente bajos en relación con sus ingresos formales, los trabajadores que perciben hasta RD\$12,500 mensuales exhiben una situación radicalmente distinta.

En junio de 2025, la deuda promedio asociada a tarjetas de crédito de este grupo alcanzó 4.8 veces su ingreso formal, frente a apenas 1.0 vez para el rango de RD\$12,501 a RD\$32,500; 0.5 veces para quienes perciben entre RD\$32,501 y RD\$65,000; y apenas 0.3 veces para los ingresos superiores a RD\$100,000. Más aún, la tendencia muestra un deterioro progresivo, al pasar de 3.9 veces el ingreso en 2019 a 4.8 veces en 2025, evidenciando un creciente nivel de dependencia financiera de los hogares más vulnerables (Ver gráfico 3).

Gráfico 3. Relación de la deuda promedio real y el nivel de ingreso formal (Números de veces)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Estos datos sugieren que las tarjetas de crédito están dejando de operar como un instrumento de financiamiento ocasional para transformarse en un mecanismo permanente de compensación de ingresos insuficientes. Cuando la deuda de un trabajador supera varias veces su ingreso mensual, resulta evidente que el crédito está siendo utilizado para sostener niveles básicos de consumo y no exclusivamente para financiar gastos extraordinarios.

En este contexto, la expansión del crédito entre sectores de bajos salarios no parece responder a una mejora de la capacidad económica de los hogares, sino a la necesidad de cubrir la brecha existente entre ingresos y costo de vida. De esta manera, el crédito comienza a asumir funciones que tradicionalmente corresponden al salario, convirtiéndose en una extensión artificial y muy costosa del poder adquisitivo de los trabajadores, a costa de sus propios ingresos que se diluyen en el pago de la deuda a tasas onerosas.

Resulta particularmente preocupante que esta dinámica se produzca en un mercado caracterizado por fuertes asimetrías de información. Las entidades financieras poseen un amplio conocimiento sobre las condiciones contractuales, los costos efectivos del financiamiento y las probabilidades de incumplimiento de los distintos segmentos de clientes, mientras que una parte importante de los tarjetahabientes, especialmente aquellos de menores ingresos, dispone de un conocimiento limitado sobre los mecanismos de acumulación de intereses, cargos por mora y financiamiento permanente de la deuda. Esta desigualdad en el acceso y dominio de la información constituye una de las principales imperfecciones del mercado financiero y puede contribuir a consolidar prácticas de crédito predatorio.

Bajo este esquema, segmentos con limitada capacidad de pago son incorporados a circuitos de endeudamiento que generan elevados rendimientos para la banca mediante intereses, recargos y penalidades, aun cuando exista evidencia de su limitada situación económica. En consecuencia, la insuficiencia de ingresos termina convirtiéndose no solo en una fuente de vulnerabilidad para los hogares, sino también en una oportunidad de rentabilización para la industria financiera.



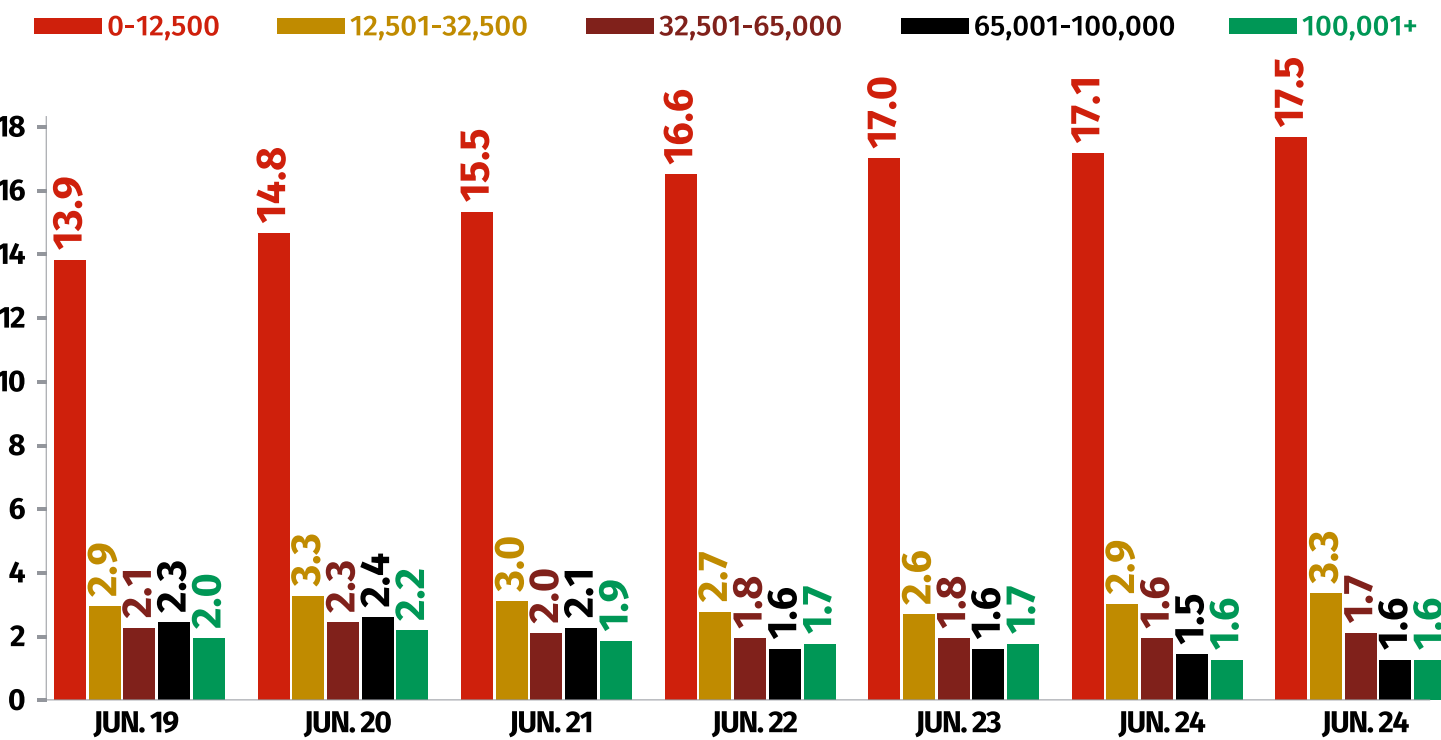
INFOGRAFÍA 2

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

3. EL FINANCIAMIENTO COMO TRAMPA

Una evidencia particularmente reveladora sobre la dinámica de endeudamiento asociada a las tarjetas de crédito en la República Dominicana es el aumento de los límites de crédito autorizados por las entidades financieras. Entre junio de 2019 y junio de 2025, el límite promedio de crédito para las personas con ingresos de hasta RD\$12,500 pasó de representar 13.9 veces su ingreso formal a 17.5 veces dicho ingreso. En contraste, para los segmentos de mayores ingresos la relación se mantuvo entre 1.6 y 3.3 veces el salario (Ver gráfico 4).

Gráfico 4. Relación entre el límite promedio real y el nivel de ingreso formal
Junio de 2019-Junio de 2025 (Número de veces)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

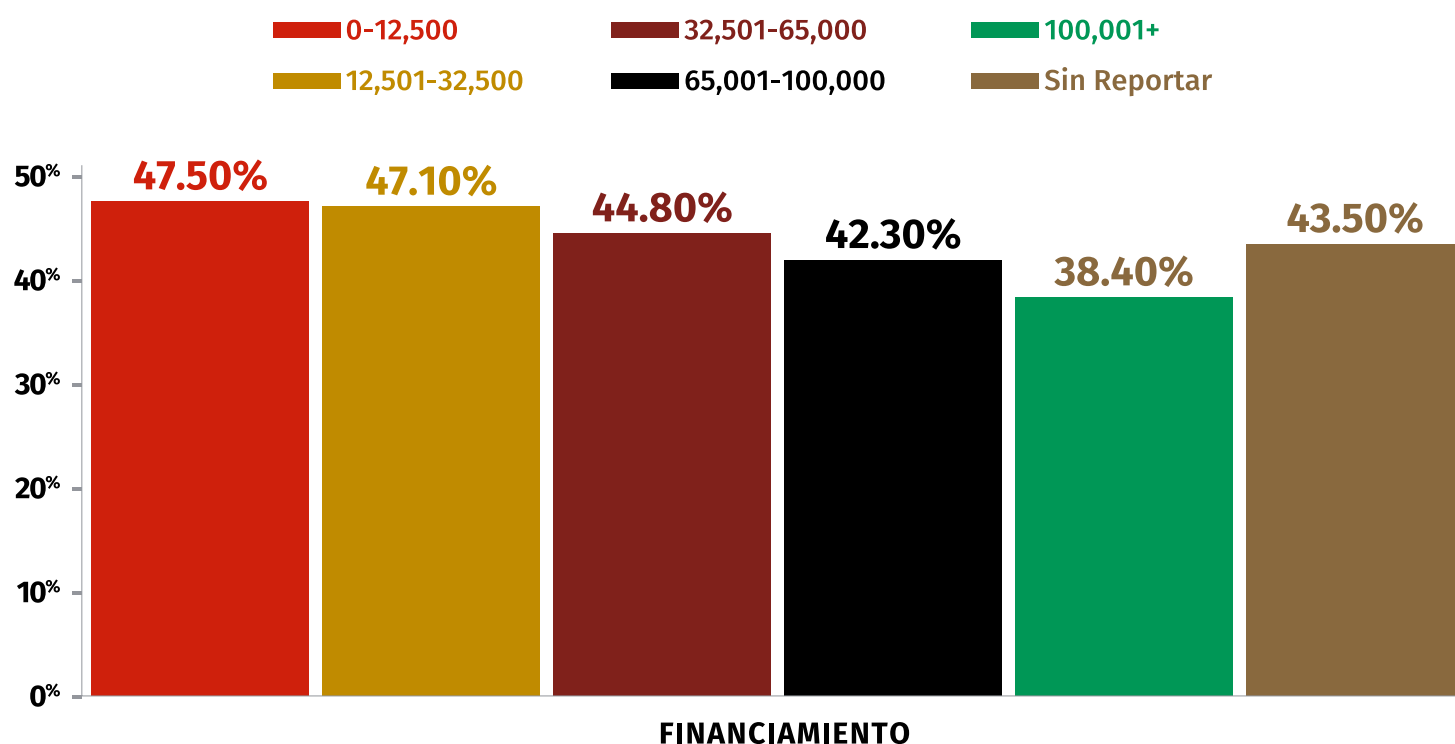
Estos datos sugieren que la expansión del crédito no está siendo impulsada únicamente por una mayor demanda de financiamiento por parte de los hogares, sino también por una política de otorgamiento de límites cada vez más amplios a segmentos cuya capacidad de pago es objetivamente reducida. Resulta difícil justificar, desde criterios prudenciales tradicionales de gestión de riesgos, que un trabajador con ingresos de RD\$12,500 pueda disponer de una línea de crédito equivalente a más de diecisiete veces su salario mensual. Más aún cuando la evidencia presentada anteriormente muestra que estos mismos grupos exhiben mayores niveles de financiamiento, endeudamiento y morosidad.

Esta situación puede interpretarse como el resultado de una estrategia de expansión financiera que amplía progresivamente la capacidad de endeudamiento de los trabajadores de menores ingresos, convirtiendo el crédito en un recurso cada vez más necesario para sostener el consumo cotidiano. Lejos de reflejar una mejora en el bienestar económico, el aumento de los límites de crédito parece expresar una creciente financiarización de necesidades básicas que antes eran cubiertas, al menos parcialmente, mediante los ingresos laborales. Como consecuencia, el sobreendeudamiento prolongado no sólo reduce la capacidad de ahorro y la autonomía financiera de los hogares, sino que también incrementa su vulnerabilidad económica frente a situaciones de crisis, desempleo

o reducción de ingresos. En este contexto, el crédito deja de ser una solución a la insuficiencia salarial y pasa a convertirse en un mecanismo que absorbe una proporción creciente y permanente del salario mediante intereses, cargos y penalidades.

Un patrón particularmente relevante para comprender la naturaleza del endeudamiento asociado a las tarjetas de crédito es que el 47.5% de los usuarios con ingresos de hasta RD\$12,500 financia regularmente sus consumos con el pago mínimo, proporción que alcanza el 47.1% entre quienes perciben entre RD\$12,501 y RD\$32,500. Lógicamente, a medida que aumentan los ingresos, este porcentaje disminuye gradualmente hasta ubicarse en 38.4% para los tarjetahabientes con ingresos superiores a RD\$100,000 (Ver gráfico 5).

**Gráfico 5. Créditos de TC financiados con pago mínimo por niveles de ingresos
Junio de 2025. En porcentaje del total (%)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

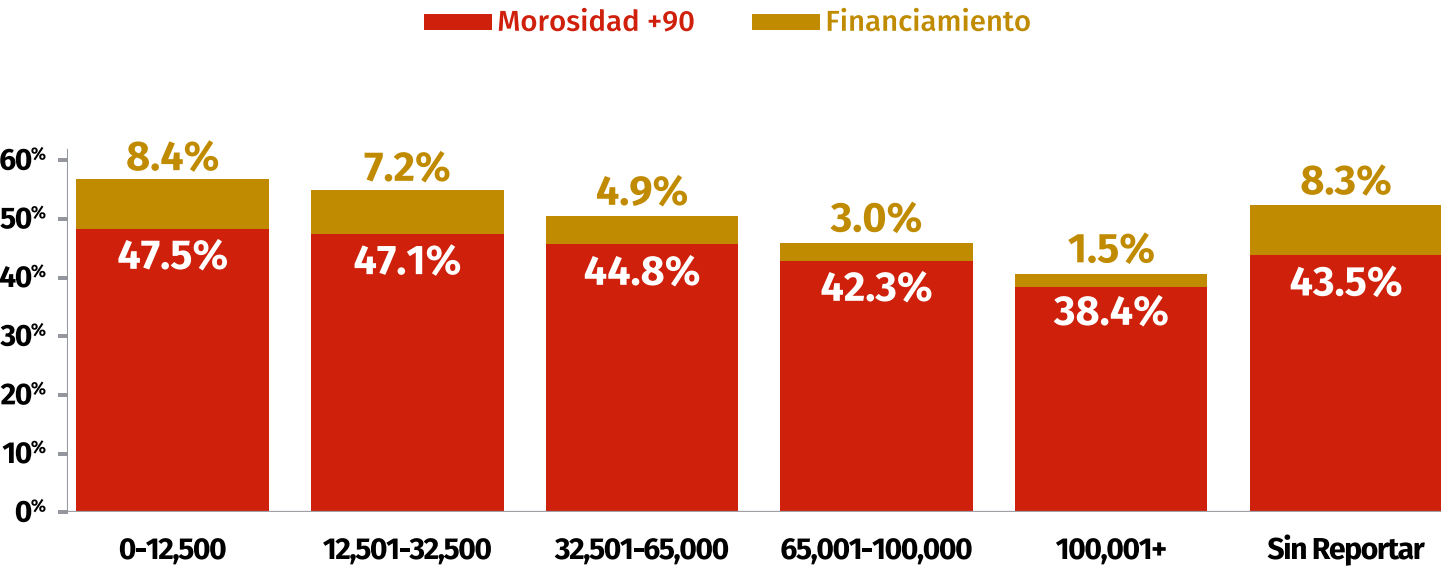
Cuando una proporción tan elevada de usuarios sólo puede cumplir con el pago mínimo, la deuda deja de ser transitoria y tiende a convertirse en una obligación persistente que se renueva mes tras mes.

Por igual, estos resultados sugieren la existencia de una lógica de riesgo distinta a la observada en otras modalidades de crédito. Mientras que, en los préstamos hipotecarios, comerciales o de consumo los segmentos de menores ingresos suelen enfrentar restricciones de acceso debido a su mayor riesgo de incumplimiento, en el mercado de tarjetas de crédito esos mismos grupos concentran elevados niveles de financiamiento y continúan siendo objeto de una intensa colocación de crédito. Esto podría indicar que, para las entidades financieras, el mayor riesgo de estos clientes no necesariamente constituye un desincentivo, sino que forma parte del modelo de rentabilidad del negocio, en la medida en que aumenta la probabilidad de generación de intereses, cargos por financiamiento, recargos y penalidades.

En este contexto, el financiamiento recurrente observado entre los trabajadores de menores ingresos podría interpretarse como una manifestación de endeudamiento estructural. La persistencia de altos niveles de financiamiento revela que una parte importante de estos hogares no logra liquidar sus obligaciones corrientes y queda atrapada en una dinámica donde el crédito utilizado para resolver necesidades presentes termina comprometiendo ingresos futuros. De esta manera, la insuficiencia salarial, la dependencia del crédito y los mecanismos de financiamiento revolvente se articulan en una espiral de deuda que deteriora progresivamente los hogares y fortalece los procesos de acumulación financiera basados en la captación de rentas provenientes del trabajo.

Al combinar el porcentaje de usuarios que financian sus consumos mediante el pago mínimo con aquellos que registran morosidad superior a 90 días, se observa que los segmentos de menores ingresos presentan niveles de vulnerabilidad financiera particularmente elevados. En el caso de los trabajadores con ingresos de hasta RD\$12,500 mensuales, el 47.5% financia su deuda con el pago mínimo y un 8.4% presenta atrasos superiores a tres meses, para un total de 55.9% de tarjetahabientes con serias dificultades para saldar sus obligaciones crediticias. De igual forma, entre quienes perciben entre RD\$12,501 y RD\$32,500, la suma del financiamiento (47.1%) y la morosidad (+90 días) (7.2%) alcanza 54.3% (Ver gráfico 6).

Gráfico 6. Morosidad a más de 90 días y financiamiento por nivel de ingresos
Junio de 2025. En porcentaje (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Estos resultados indican que más de la mitad de los tarjetahabientes con ingresos inferiores a RD\$32,500 mensuales enfrentaba, a junio de 2025, algún nivel significativo de estrés financiero asociado a sus obligaciones de tarjeta de crédito. La situación resulta especialmente preocupante porque el financiamiento mediante pago mínimo suele constituir la antesala de mayores niveles de endeudamiento, mientras que la morosidad prolongada activa cargos adicionales, intereses punitivos y otros recargos que incrementan aceleradamente el saldo adeudado, en un efecto de “bola de nieve” donde la deuda crece más rápido que la capacidad de pago del deudor, y esto fortalece la hipótesis de que la banca encuentra en estos segmentos un nicho particularmente rentable.

Los datos muestran que, lejos de representar un mecanismo de movilidad económica, para los trabajadores y trabajadoras el crédito empieza como necesidad para compensar insuficiencias de ingreso, y continua como trampa que atrapa en un circuito de intereses y recargos financieros, profundizando las condiciones de vulnerabilidad que originalmente motivaron el endeudamiento.

EL FINANCIAMIENTO COMO TRAMPA

— Límites irreales y la espiral del pago mínimo —

LÍMITE DE CRÉDITO AUTORIZADO

17.5 x

Veces el salario
(para ingresos
hasta RD\$12,500)



USO DEL PAGO MÍNIMO

47.5%

Usuarios de bajos
ingresos financiando
la deuda



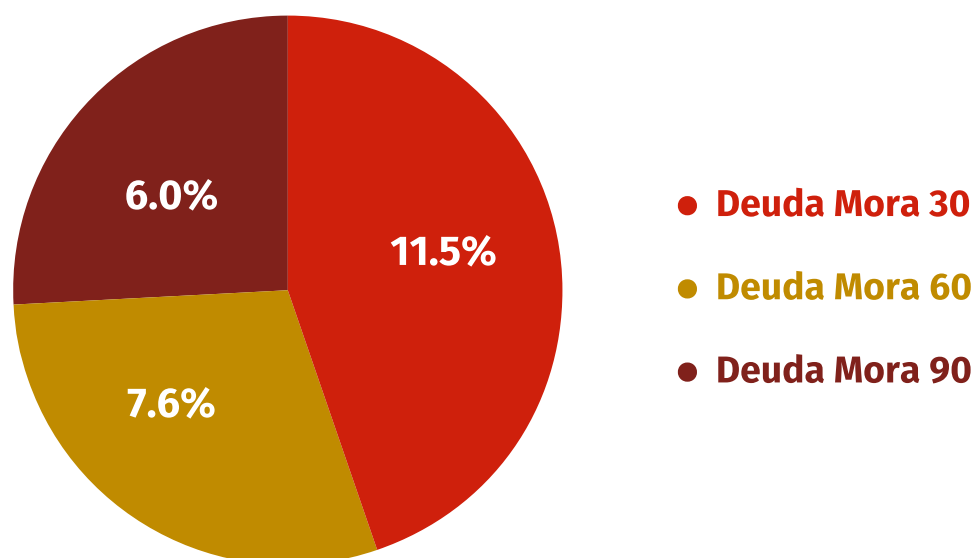
55.9% EN ESTRÉS FINANCIERO CRÓNICO

INFOGRAFÍA 3

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Los datos muestran que la morosidad a 30 días alcanza el 11.5%, constituyéndose en la modalidad de atraso más frecuente dentro del sistema. Este comportamiento puede estar asociado a situaciones coyunturales o contingentes de los hogares, tales como gastos inesperados, desajustes temporales en el flujo de ingresos o dificultades puntuales para cumplir con el calendario de pagos. En principio, una mora de 30 días no necesariamente refleja una incapacidad estructural de pago, sino más bien tensiones financieras transitorias que pueden ser corregidas en el corto plazo (Ver gráfico 7).

**Gráfico 7. Morosidad por días en atraso
En porcentaje de la cartera (%)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

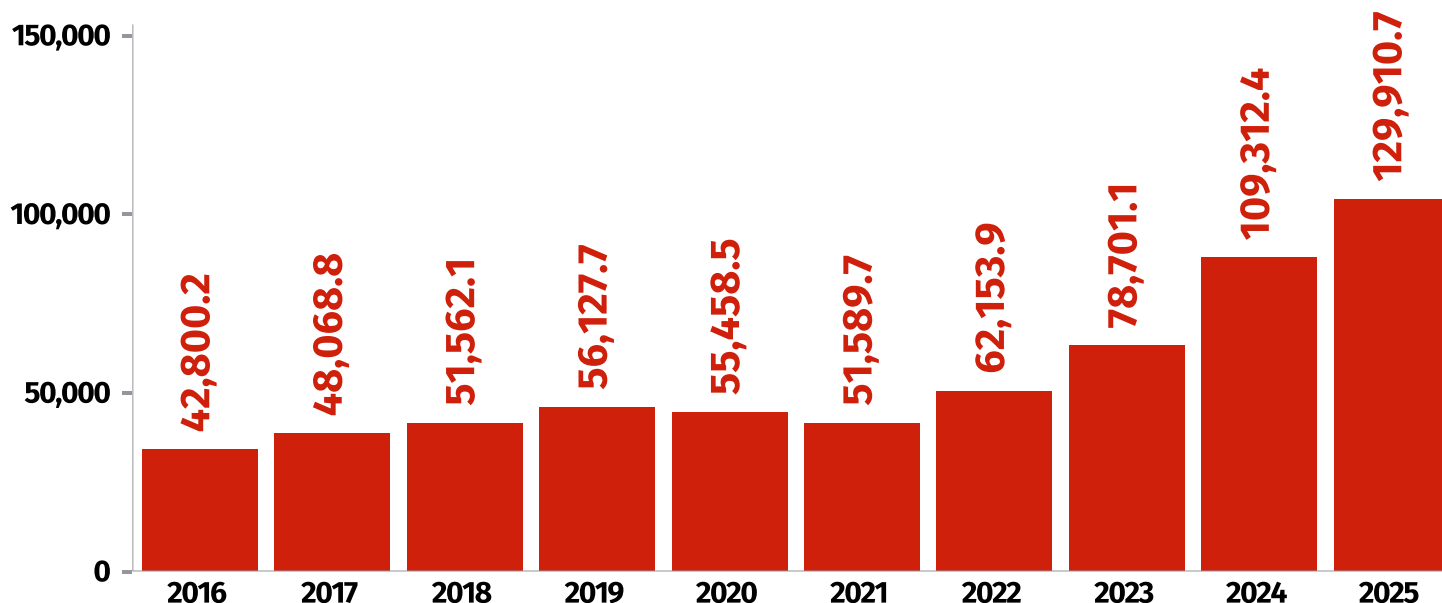
Cuando la morosidad alcanza los 60 días (7.6%) y los 90 días (6.0%), el problema deja de responder a dificultades transitorias y pasa a reflejar una insuficiencia estructural de ingresos para cubrir simultáneamente el costo de vida y las obligaciones financieras. En estas condiciones, la deuda se convierte en una carga permanente que deteriora progresivamente la situación económica de los hogares. La acumulación de intereses moratorios, recargos y penalidades incrementa el saldo adeudado, llevando a muchos trabajadores a refinanciar obligaciones o asumir nuevas deudas para cubrir las anteriores, en una dinámica de endeudamiento crónico. Al mismo tiempo, el deterioro del historial crediticio limita el acceso futuro a financiamiento productivo o patrimonial, reduciendo las posibilidades de adquirir viviendas, desarrollar emprendimientos o mejorar las condiciones económicas del hogar.

En consecuencia, la morosidad prolongada no representa únicamente un problema de incumplimiento financiero individual, sino un mecanismo que contribuye a reproducir situaciones de vulnerabilidad económica a largo plazo. Mientras más extenso es el período de atraso, mayores son los obstáculos que enfrentan los trabajadores para reconstruir su estabilidad financiera y acceder a instrumentos de crédito que faciliten la acumulación de patrimonio. De esta manera, la deuda por tarjetas de crédito termina transformándose en un factor que limita la movilidad económica de los hogares de menores ingresos, reforzando la dependencia del crédito de corto plazo y dificultando las posibilidades de progreso financiero sostenible.

4. LAS TARJETAS COMO NEGOCIO PREDILECTO DE LA BANCA

Entre 2016 y 2025, el saldo de tarjetas de crédito pasó de RD\$42,800 millones a RD\$129,911 millones, registrando una expansión acumulada superior al 203%. El crecimiento resulta todavía más llamativo a partir de 2022, cuando la cartera prácticamente se duplicó en apenas tres años (**Ver gráfico 8**).

**Gráfico 8. Evolución del consumo en tarjeta de crédito
A junio de cada año (Millones RD\$)**



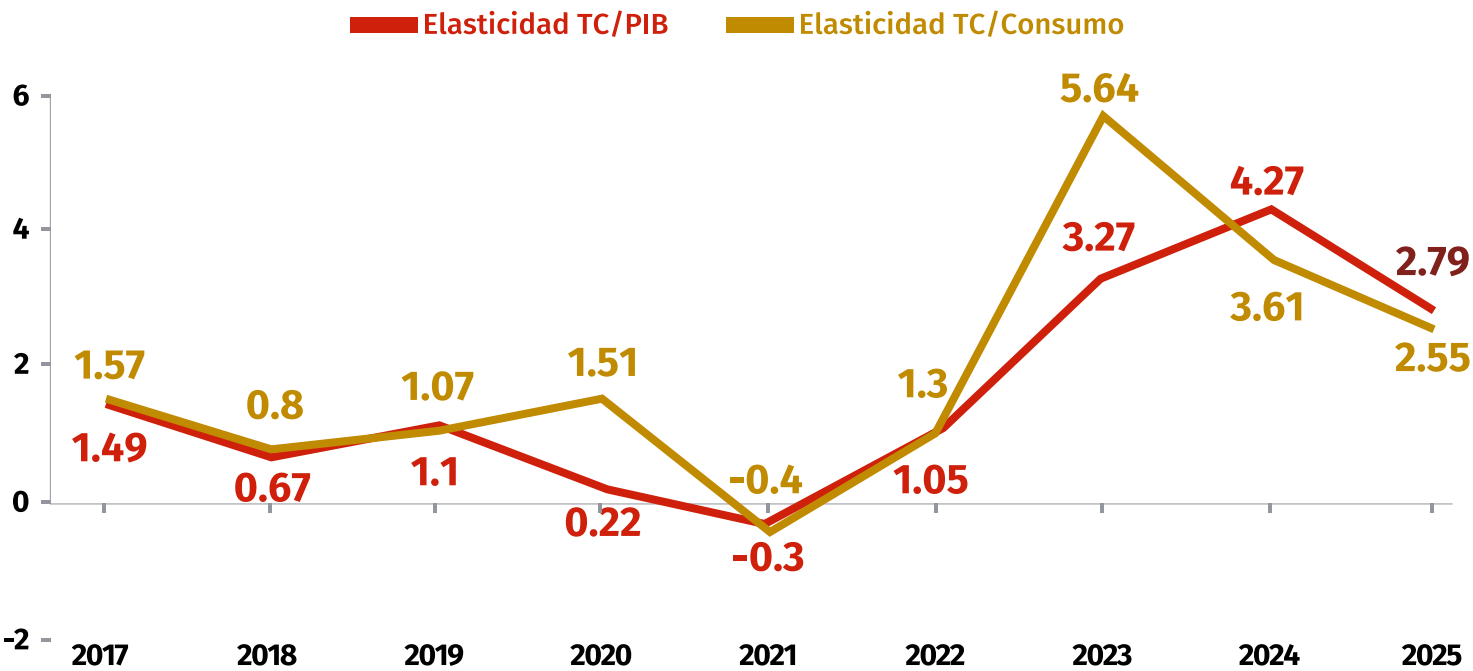
Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Un aspecto particularmente relevante es que la expansión observada no fue homogénea. Durante el período previo a la pandemia (2016-2019), el crecimiento de la cartera fue relativamente moderado, pasando de RD\$42,800 millones a RD\$56,128 millones, equivalente a un aumento acumulado de 31.1%. Posteriormente, durante los años 2020 y 2021, se produjo una desaceleración e incluso una reducción del balance de deuda, asociada a las distorsiones económicas generadas por la crisis por la pandemia de COVID-19 y las medidas de alivio financiero implementadas en ese contexto. Sin embargo, a partir de 2022 se observa un cambio estructural en la tendencia: el saldo de tarjetas aumentó de RD\$62,154 millones en 2022 a RD\$129,911 millones en 2025, lo que representa un incremento de 108.9% en apenas tres años.

Este comportamiento revela que la expansión más agresiva del crédito mediante tarjetas se produjo precisamente en el período posterior a la pandemia. Mientras entre 2016 y 2019 el crecimiento promedio anual rondó el 9.5%, entre 2022 y 2025 se registraron incrementos anuales de 25.8%, 39.8% y 18.8%, respectivamente. Este acelerado crecimiento coincide con un contexto de aumento del costo de vida, presiones inflacionarias y persistente insuficiencia de los ingresos laborales para cubrir las necesidades básicas de los hogares.

El análisis de elasticidad permite observar hasta qué punto el crecimiento de las tarjetas de crédito mantiene relación con la evolución de la economía real. Mientras entre 2017 y 2022 las elasticidades permanecieron relativamente cercanas a la unidad, a partir de 2023 se produjo una ruptura significativa. La elasticidad deuda/consumo alcanzó 5.64 en 2023 y 3.61 en 2024, mientras que la relación deuda/PIB se elevó a 3.27 y 4.27 respectivamente (Ver gráfico 9).

Gráfico 9. Elasticidad Consumo Tarjeta de Crédito Vs PIB Nominal-Consumo Privado
Periodo 2017-2025



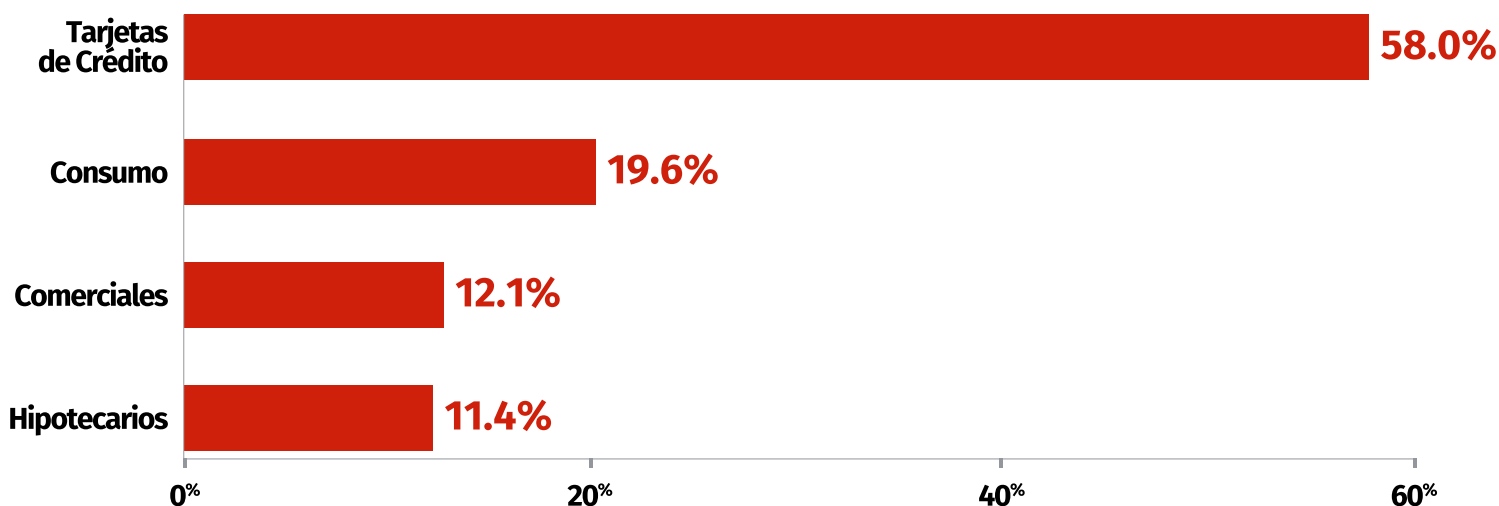
Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Entre 2017 y 2022, la deuda en tarjetas de crédito creció en términos generales a un ritmo relativamente consistente con la evolución de la actividad económica y el consumo de los hogares. Sin embargo, a partir de 2023 esta relación comenzó a romperse de manera significativa, observándose un crecimiento de la deuda muy superior al registrado por el PIB y el consumo privado.

Esta divergencia sugiere que una proporción creciente del consumo de los hogares está siendo sostenida mediante endeudamiento y no a través de mayores ingresos provenientes del trabajo. En otras palabras, aunque la economía produce más y el consumo continúa expandiéndose, la deuda asociada a las tarjetas de crédito crece a una velocidad considerablemente mayor, reflejando una creciente dependencia del financiamiento para mantener los niveles de gasto de los hogares.

Para entender la lógica entre un nivel de crecimiento tan importante y acelerado, en una población mayoritariamente sujeta a bajos salarios, es clave la estructura de tasas de interés. Mientras los préstamos hipotecarios registran tasas promedio cercanas a 11.4%, los préstamos comerciales 12.1% y los créditos de consumo 19.6%, las tarjetas de crédito alcanzan una tasa promedio de 58% (**Ver gráfico 10**).

**Gráfico 10. Tasa de interés por tipo de crédito
Junio de 2025. En porcentaje (%)**



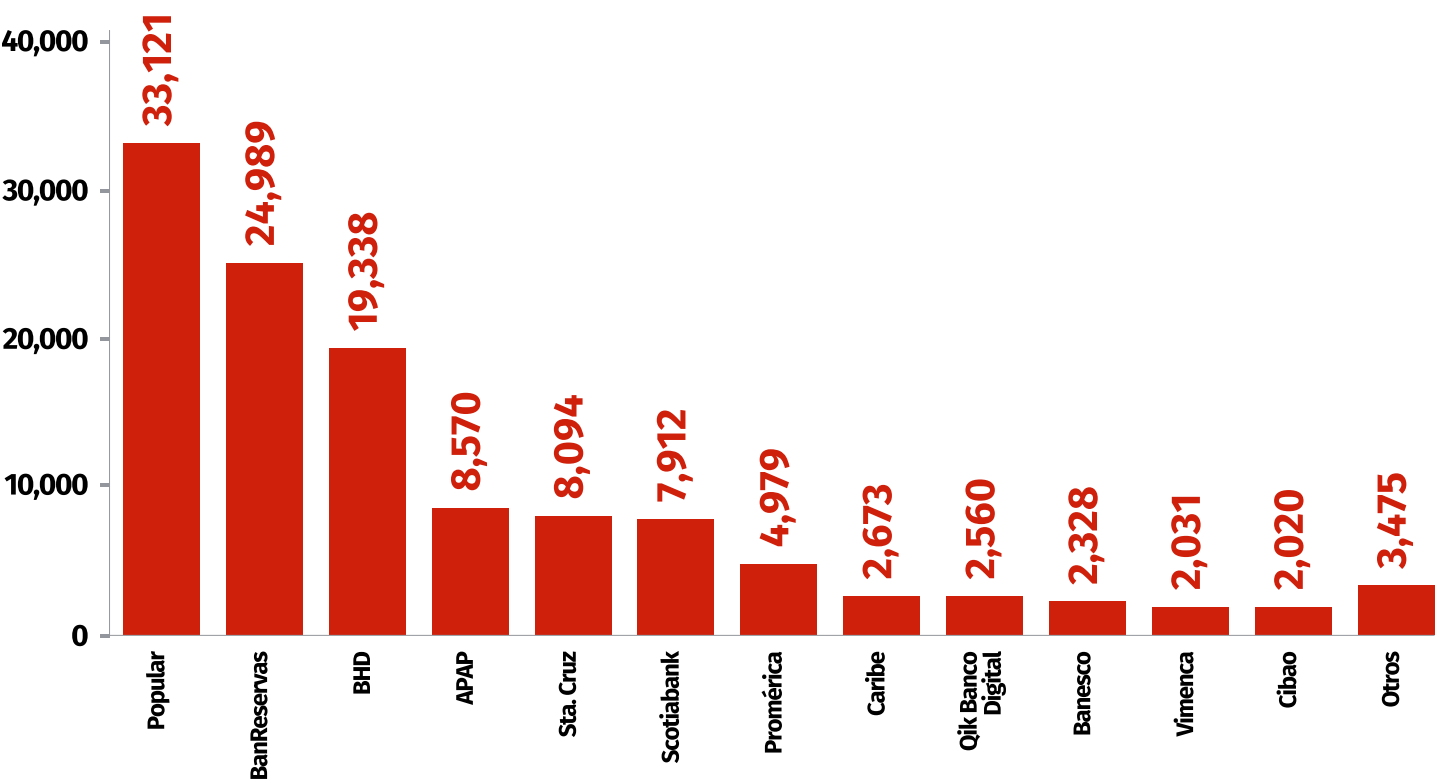
Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Esta diferencia convierte a las tarjetas de crédito en el producto financiero más rentable del sistema, al tiempo que los mayores niveles de financiamiento, endeudamiento y morosidad se concentran precisamente entre los trabajadores de menores ingresos. Esta situación revela una contradicción fundamental: mientras en otras modalidades de crédito la vulnerabilidad económica suele limitar el acceso al financiamiento, en el mercado de tarjetas esos mismos segmentos constituyen uno de los principales objetivos de expansión.

La evidencia sugiere que la elevada rentabilidad derivada de los intereses sobre saldos pendientes, los cargos por mora y el financiamiento mediante pago mínimo tiende a modificar la lógica tradicional de gestión del riesgo, creando incentivos para continuar otorgando crédito incluso cuando existen altas probabilidades de endeudamiento recurrente y deterioro financiero. En consecuencia, la insuficiencia salarial deja de ser únicamente un problema social para convertirse también en una fuente de acumulación financiera para las entidades que participan en este mercado.

En base a lo anterior, resulta relevante identificar cómo se distribuye este negocio dentro del sistema financiero y cuáles entidades concentran la mayor parte del saldo adeudado por los tarjetahabientes **(Ver Gráfico 11)**.

**Gráfico 11. Saldo adeudado por entidad bancaria
(Millones RD\$)**



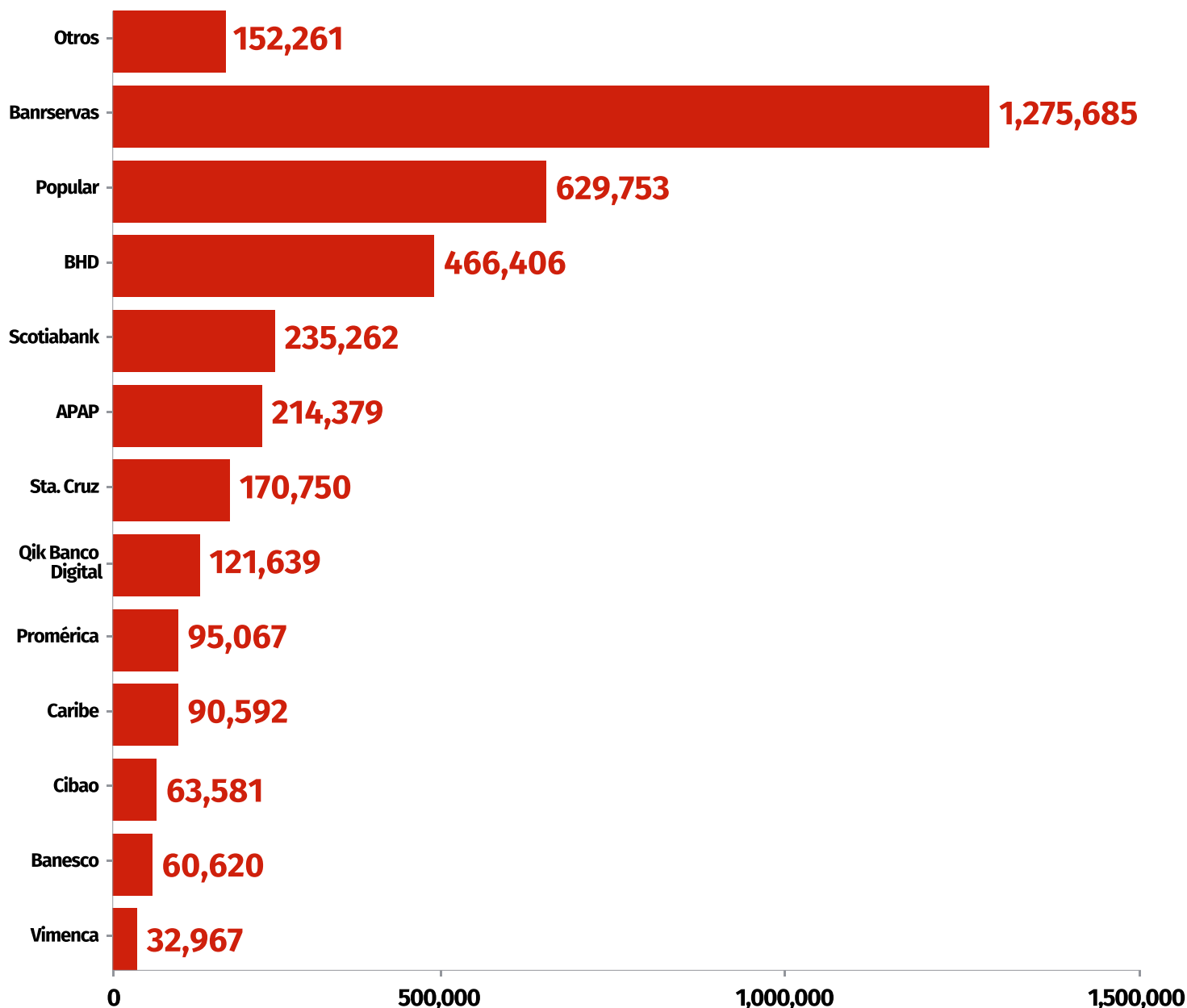
Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Los datos muestran una elevada concentración de la cartera de tarjetas de crédito en pocas entidades financieras. El Banco Popular encabeza el mercado con un saldo adeudado de RD\$33,121 millones, seguido por Banreservas con RD\$24,989 millones y el BHD con RD\$19,388 millones. En conjunto, estas tres instituciones concentran cerca del 60% del saldo total de tarjetas de crédito del sistema financiero.

Esta realidad evidencia que la expansión de este mercado no solo ha incrementado el endeudamiento de los hogares, sino que también ha fortalecido la posición de las principales entidades bancarias como receptoras de los ingresos generados por intereses y cargos financieros. Asimismo, la comparación entre la cantidad de tarjetas emitidas y el saldo adeudado permite observar que el valor económico de este negocio no depende únicamente del número de clientes captados, sino también de la intensidad de uso y del volumen de deuda promedio que cada entidad logra mantener por tarjetahabiente.

Un dato sumamente interesante, junto con confirmar la primacía del Banco Popular, Reservas y BHD, es la relevancia de nuevos experimentos como Qik Banca Digital, que logra colocarse entre las siete principales en cantidad de tarjetas, pero con un monto de saldo adeudado sumamente bajo, lo cual permite decir que es un instrumento dirigido a bancarizar a los segmentos de ingresos más bajos o inestables/precarios (Ver Gráfico 12).

**Gráfico 12. Tarjetas de créditos por entidad bancaria
(Cantidad de Créditos)**

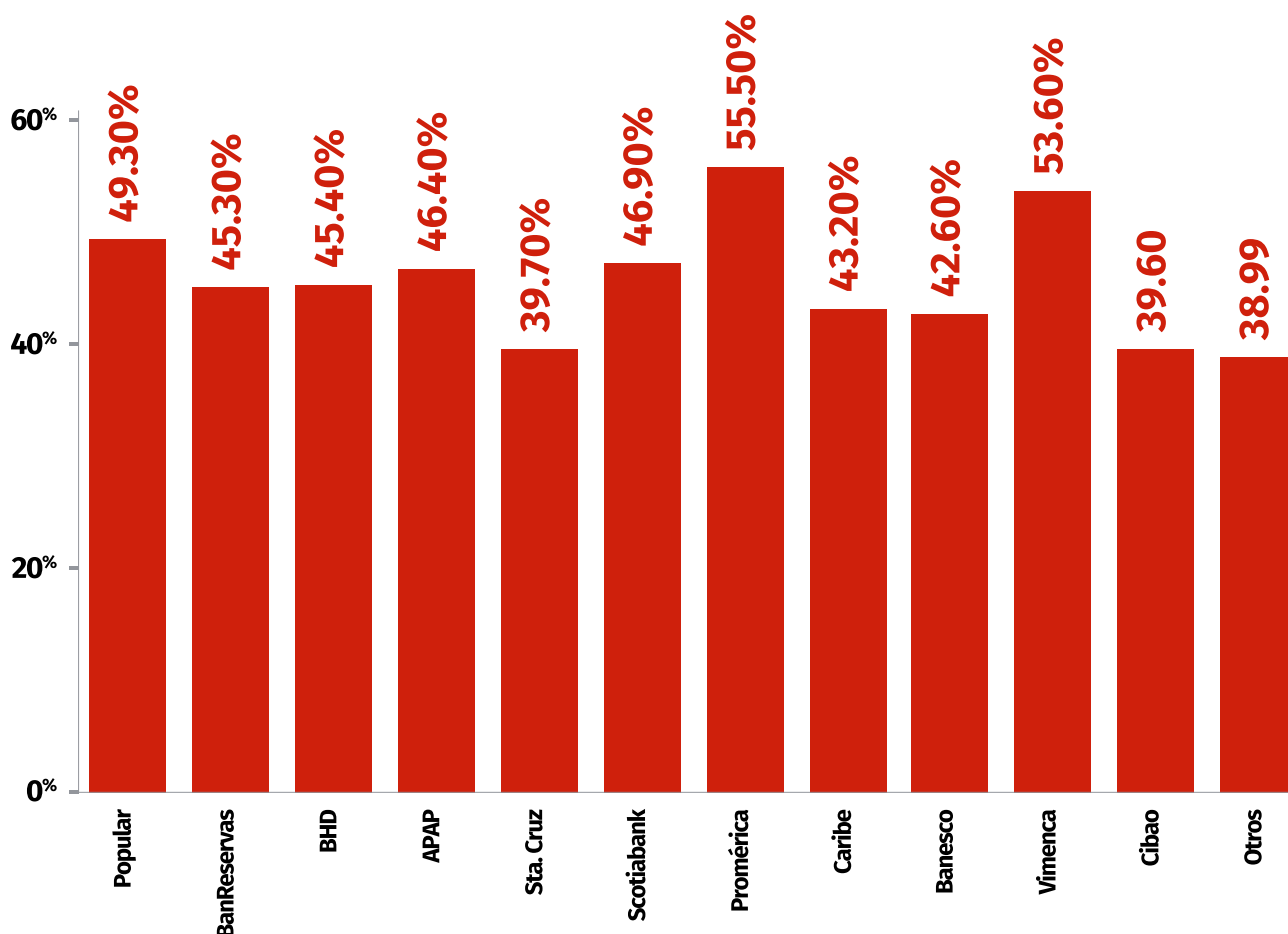


Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Este fenómeno sugiere que el negocio de las tarjetas de crédito no depende únicamente de la cantidad de clientes o tarjetas colocadas, sino también de la capacidad de las entidades financieras para aumentar y mantener los niveles de deuda de sus usuarios a lo largo del tiempo. En consecuencia, la rentabilidad de este mercado se sustenta tanto en la expansión de la base de tarjetahabientes como en la permanencia de saldos financiados que generan intereses, cargos y otros ingresos recurrentes. Esto refuerza la idea de que las tarjetas de crédito se han consolidado como uno de los principales mecanismos de acumulación financiera, apoyado en el financiamiento continuo del consumo de los hogares dominicanos.

El análisis por entidad financiera adquiere una dimensión más profunda cuando se observa no sólo el tamaño de la cartera o la cantidad de tarjetas emitidas, sino también la proporción de créditos que terminan siendo financiados mediante el pago mínimo. Este indicador constituye una aproximación relevante a la calidad y comportamiento de la cartera, ya que permite identificar qué porcentaje de los consumos realizados no es cancelado en el período correspondiente y permanece generando intereses para la entidad emisora. En otras palabras, mientras los gráficos anteriores mostraron quiénes concentran la deuda y quiénes dominan el mercado de tarjetas de crédito, este indicador permite aproximarse a la intensidad con que los clientes están atados a un financiamiento impagable dentro de cada institución. **(Ver Gráfico 13).**

**Gráfico 13. Créditos financiados por entidad bancaria
En porcentaje (%)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

Los resultados muestran diferencias importantes entre entidades financieras en la proporción de créditos financiados mediante pago mínimo. Promérica registra el nivel más elevado (55.5%), seguida por Vimenca (53.6%) y el Banco Popular (49.3%), mientras que Cibao (39.6%), Santa Cruz (39.7%) y otras entidades presentan los niveles más bajos.

Este comportamiento sugiere que una parte significativa de los clientes no logra saldar completamente sus consumos mensuales y depende de manera recurrente del financiamiento de la deuda. Más allá de reflejar una mayor utilización del crédito por parte de los hogares, los elevados niveles de financiamiento constituyen también una importante fuente de ingresos para las entidades emisoras, ya que los saldos financiados generan intereses, cargos financieros y otras rentas recurrentes que fortalecen la rentabilidad del negocio de las tarjetas de crédito.

Si se vinculan estos resultados con la evidencia presentada anteriormente sobre salarios insuficientes, elevados niveles de endeudamiento y creciente dependencia del crédito entre los trabajadores de menores ingresos, puede inferirse que una parte importante del negocio de las tarjetas de crédito descansa en la permanencia de los usuarios dentro de esquemas de financiamiento.

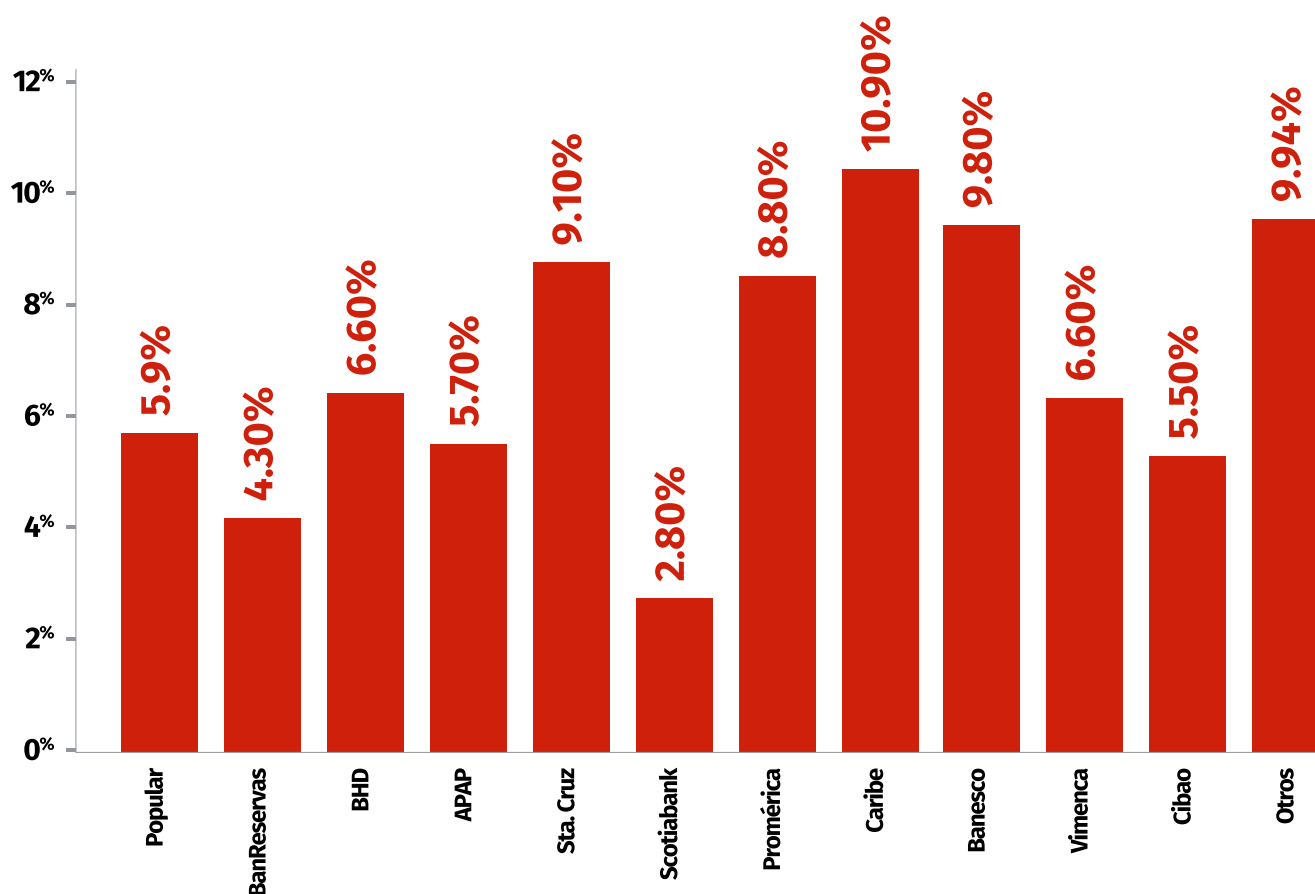


INFOGRAFÍA 4

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

El análisis de la morosidad permite observar los resultados finales de esa dinámica crediticia. En términos prácticos, este indicador confirma la proporción de créditos que presentan dificultades para las personas y hogares que participan en este mercado, dada su capacidad de pago. En todas las entidades financieras más importantes de acuerdo a su participación en el mercado, la suma de financiamiento con pago mínimo y mora se acerca al 50% de los créditos (**Ver Gráfico 14**).

Gráfico 14. Morosidad por entidad bancaria
En porcentaje (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

5. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES DE POLÍTICA

Los hallazgos de esta investigación permiten concluir que la expansión del crédito mediante tarjetas de crédito en la República Dominicana se basa en una proporción creciente de trabajadores con ingresos escasos y precarios que está recurriendo al endeudamiento para compensar la insuficiencia de sus ingresos laborales frente al costo de vida.

En este contexto, las tarjetas de crédito proveen a las personas y hogares de una posibilidad para solventar la insuficiencia salarial, a costa de ver erosionado aún más el ingreso destinando una parte de este al pago del crédito. En esta dinámica, el crédito se convierte en predatorio, toda vez que la propia insuficiencia de ingresos deja atrapada a una mayoría poblacional en endeudamiento crónico que solo puede gestionar mediante el pago mínimo y entrando en mora, con intereses y penalidades cada vez mayores.

Este negocio, el más importante entre los créditos de la industria financiera, funciona como mecanismo de financiamiento de necesidades cotidianas como alimentación, transporte, salud, educación y vivienda, es una fuente continua de ganancia rentista, ya que es una actividad absolutamente improductiva y en que el beneficio de quien administra se basa en precios (tasas) por encima de todo otro precio y valoración económica en el mercado.

El carácter rentista y predatorio de esta industria está asociado con la redistribución regresiva y concentración de la riqueza, y la persistente desigualdad económica y pobreza monetaria, pese a los espectaculares resultados de crecimiento acumulado de la economía.

El hecho de que la cartera de tarjetas se concentre en los segmentos de menores ingresos, los cuales presentan simultáneamente mayores niveles de endeudamiento respecto a sus salarios, mayores porcentajes de financiamiento mediante pago mínimo y mayores tasas de morosidad, revela la paradoja de que, mientras en otras modalidades crediticias los hogares de bajos ingresos suelen ser considerados sujetos de alto riesgo y enfrentan restricciones de acceso al crédito, en el mercado de tarjetas se convierten en el principal objetivo de expansión de las entidades financieras.

Asimismo, los resultados muestran que la deuda vinculada a tarjetas de crédito crece sistemáticamente más rápido que el PIB nominal y que el consumo privado. Esta dinámica indica que el financiamiento mediante tarjetas está adquiriendo una trayectoria cada vez más autónoma respecto de los fundamentos de la economía real. En consecuencia, el crecimiento reciente del consumo no parece sustentarse exclusivamente en mayores ingresos o productividad, sino también en un creciente proceso de endeudamiento de los hogares.

La existencia de tasas de interés significativamente más elevadas que las observadas en los demás productos financieros contribuye a reforzar esta tendencia. Las tarjetas de crédito constituyen actualmente el instrumento crediticio de mayor rentabilidad para la banca múltiple, generando fuertes incentivos para expandir su colocación incluso entre segmentos donde existe una elevada probabilidad de financiamiento recurrente y deterioro financiero. Bajo estas condiciones, el modelo parece descansar parcialmente en la captura de ingresos futuros de los trabajadores mediante intereses, cargos financieros y penalidades asociadas al incumplimiento.

El principal desafío de política pública no consiste únicamente en ampliar el acceso al crédito ni en reforzar programas generales de la llamada “educación” o “salud” financiera. Si las causas fundamentales del endeudamiento se encuentran asociadas a insuficiencias estructurales de ingresos, una estrategia centrada exclusivamente en el comportamiento individual de los usuarios resultaría ineficaz, además de ideológico.

En este sentido, el estudio sugiere la necesidad de considerar las siguientes líneas de acción:

A) LA ESTRUCTURA SALARIAL CONSTITUYE UN FACTOR DETERMINANTE DEL ENDEUDAMIENTO

La evidencia presentada muestra que la expansión de las tarjetas de crédito se desarrolla en un contexto caracterizado por importantes limitaciones salariales. El salario promedio cotizable del sistema formal permanece por debajo del costo de la canasta familiar nacional y una elevada proporción de trabajadores se concentra en rangos de ingresos inferiores a RD\$30,000 mensuales.

Esto sugiere que una parte significativa del crecimiento observado en las tarjetas de crédito no responde únicamente a una mayor inclusión financiera, sino a la necesidad de complementar ingresos insuficientes para sostener el consumo cotidiano.

Por tanto, el debate sobre estabilidad financiera de los hogares no puede desvincularse de las políticas orientadas a mejorar salarios, productividad laboral y capacidad adquisitiva de los trabajadores, incluyendo las pensiones.

B) COSTO DE LA VIDA Y SERVICIOS PÚBLICOS QUE GARANTICEN DERECHOS EN LUGAR DE ENDEUDAMIENTO

Se requiere una política activa que proteja el poder adquisitivo ante la inflación y aumento del costo de la vida, tanto por el lado de los ingresos como por el lado de los precios.

Asimismo, solventar servicios públicos suficientes, en óptimas condiciones y adecuadamente financiados permitiría acceder a educación, salud y otros derechos fundamentales sin necesidad de recurrir al endeudamiento privado.

C) REGULACIÓN DEL CRÉDITO

El análisis por entidad financiera muestra que el mercado de tarjetas de crédito presenta importantes niveles de concentración. Un reducido grupo de entidades concentra la mayor parte del saldo adeudado, los créditos financiados y la actividad del mercado.

Asimismo, se observan diferencias significativas en los niveles de financiamiento recurrente y morosidad, lo que evidencia estrategias de negocio y perfiles de riesgo diferenciados. En conjunto, estos resultados sugieren que la rentabilidad derivada del crecimiento de las tarjetas de crédito se concentra principalmente en las principales instituciones financieras del país.

En este contexto, las tasas de interés deberían ser reguladas en función del bienestar social, así como debe normarse aún más el mecanismo de pago mínimo, el cual favorece la acumulación prolongada de intereses con altos riesgos de sobreendeudamiento. El negocio rentista con valores desacoplados de cualquier precio de la economía real actúa en perjuicio de la mayoría de actores económicos.

La política crediticia debería priorizar instrumentos que contribuyan a la acumulación de activos productivos —vivienda, emprendimiento y ahorro— en lugar de depender predominantemente de créditos de corto plazo y elevada rentabilidad financiera.

Asimismo, la regulación bancaria podría incorporar alertas tempranas para clientes que presenten altos niveles de financiamiento continuo, endeudamiento excesivo o morosidad recurrente, promoviendo mecanismos de reestructuración antes del deterioro irreversible de la deuda.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES DE POLÍTICA

— Ir más allá de la “educación financiera” —



1. Promover salarios y sistema de pensiones suficientes y dignos.



2. Regular condiciones, tasas justas y el mecanismo del pago mínimo.



3. Financiar la producción, emprendimiento y vivienda.



4. Garantizar servicios públicos de calidad (salud y educación).



**SOLUCIÓN ESTRUCTURAL,
NO INDIVIDUAL**

INFOGRAFÍA 5

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por la Superintendencia de Bancos de la República Dominicana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Central de la República Dominicana. (2025). *Costo de la canasta familiar nacional por quintiles de ingreso e índice de precios al consumidor (IPC)*. Santo Domingo, República Dominicana: Banco Central de la República Dominicana. Recuperado de <https://bancentral.gov.do/a/d/2534-precios>
- Banco Central de la República Dominicana. (2025). *Estadísticas del producto interno bruto por el enfoque del gasto. Cuentas nacionales, año de referencia 2018*. Santo Domingo, República Dominicana: Banco Central de la República Dominicana. Recuperado de <https://bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>
- Banco Central de la República Dominicana. (2025). *Informe de la economía dominicana, enero-diciembre de 2025*. Santo Domingo, República Dominicana: Banco Central de la República Dominicana.
- Banco Central de la República Dominicana. (2025). *Sistema de información económica: consumo privado, producto interno bruto nominal e indicadores macroeconómicos*. Santo Domingo, República Dominicana: Banco Central de la República Dominicana. Recuperado de <https://www.bancentral.gov.do>
- Superintendencia de Bancos de la República Dominicana. (2025). *Informe del desempeño en la cartera de tarjetas de crédito. Departamento de Estudios Económicos*. Santo Domingo, República Dominicana: Superintendencia de Bancos de la República Dominicana. Recuperado de: <https://sb.gob.do/publicaciones/publicaciones-tecnicas>
- Superintendencia de Bancos de la República Dominicana. (2025). *Sistema de Monitoreo Bancario (SIMBAD): tasas de interés activas por tipo de crédito del sistema financiero dominicano*. Santo Domingo, República Dominicana: Superintendencia de Bancos de la República Dominicana. Recuperado de <https://simbad.sb.gob.do>
- Tesorería de la Seguridad Social. (2025). *Estadísticas sobre cotizantes, salarios y empleo formal*. Santo Domingo, República Dominicana: Tesorería de la Seguridad Social. Recuperado de <https://tss.gob.do>



Francisco A. Tavárez Vázquez

Licenciado en Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Máster en Políticas Económicas y Máster en Finanzas Públicas para Países en Desarrollo. Docente universitario e investigador en áreas de finanzas públicas y mercado de trabajo. Director del Instituto de Investigación Socioeconómica (INISE).



Matías Bosch Carcuro

Licenciado en Ciencias y Artes Ambientales. Magíster en Ciencias Sociales mención Política y Magíster en Gestión y Políticas Públicas. Docente universitario e investigador sobre economía política, trabajo, desarrollo y seguridad social. Profesor investigador asociado del Instituto de Investigación Socioeconómica (INISE).



Stanly Abreu de la Cruz

Licenciado en Contabilidad (UASD). Máster en Gestión Financiera y especialista investigador en Riesgos, Deuda y Sistema Financiero.

Agosto 2026

Portada, diseño y diagramación: Vivian Martínez Hart.



juanbosch.org
uasd.edu.do
uasd.edu.do/facultad-economia



fundacion@juanbosch.org



fundacionjuanboschrd
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UASD)



FundacionJuanBosch



fundacionjuanbosch
fces.uasd



@economiauasd



Esta investigación ha sido realizada, editada y publicada en el marco del convenio de cooperación interinstitucional entre la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Fundación Juan Bosch y la Cátedra Extracurricular "Profesor Juan Bosch" de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FCES), contando con el apoyo del Ministerio de Cultura a las Asociaciones Sin Fines de Lucro (ASFL).

